

La legitimidad de la democracia en la Venezuela de Chávez. Una indagación sobre el grado de satisfacción y la respuesta antisistema

LUIS MADUEÑO*

Resumen

Partiendo de la conceptualización eastoniana sobre el apoyo político, sostenemos que, además de las actitudes de apoyo a los gobiernos y al sistema político, deben tomarse en cuenta las orientaciones individuales hacia la democracia, manifiestas en el comportamiento político y actitudes de los ciudadanos, particularmente cuando se está en presencia de liderazgos antisistema. En la democracia venezolana, especialmente, durante las décadas de los ochenta y noventa, se fue configurando un contexto particular de apoyo político del que se ocupa nuestro análisis. Después de largos años de estabilidad política, eventos tales como el llamado “Viernes Negro” (1983), el dramático episodio de la historia nacional, conocido como el “caracazo” (1989), así como los dos intentos de golpe de Estado (4 de febrero y 27 de noviembre de 1992), aquí los asumimos como los antecedentes de un descalabro social que ha puesto en peligro la democracia. En este artículo se examinan, por consiguiente, el grado de satisfacción de los venezolanos con los gobiernos de turno y con el funcionamiento de la democracia, a fin de identificar las actitudes autoritarias de los ciudadanos, aquellas que constituyen la respuesta social, canalizada por un liderazgo antisistema de gran impacto que afecta la legitimidad de una democracia frágil.

Palabras clave: Legitimidad, democracia, liderazgo antisistema, Venezuela, Chávez.

Abstract

With the Easton's conceptualization on political support, we maintain, that in addition to the support attitudes towards governments and the political system, it must also take in account the individual bearings towards democracy, present in the political behavior and in the citizens attitudes towards the leaderships anti-system. In the Venezuelan democracy, specially, during the eighties and nineties, a particular context of political support was established. Events such as the so called “Black Friday” (1983) and the dramatic protest episode in the national history, best known like “caracazo” (1989), and the two attempts of coup d'état (4 February and 27 November 1992) are assumed here as the antecedents of a social setback that has put in peril the Venezuelan democracy.

* Profesor Asociado de Ciencia Política. Universidad de Los Andes. Miembro del Centro de Investigaciones de Política Comparada de la Universidad de Los Andes. luisma75@hotmail.com.

This article examines, consequently, the satisfaction level of Venezuelan people towards governments in office and democracy in action, in order to identify the authoritarian attitudes of citizens, constituting the social reply, conducted for an anti-system leadership with a large social impact that affects the legitimacy of a weak democracy.

Key words: Legitimacy, democracy, anti-system leadership, Venezuela, Chavez.

Antecedentes del análisis empírico sobre la legitimidad: entre la unidimensionalidad y la multidimensionalidad

RESULTA IMPERATIVO EN LA INVESTIGACIÓN EMPÍRICA DE LAS actitudes citar la teoría pionera de David Easton, quien fundamentó su definición de legitimidad política dentro de un esquema de interpretación, denominado por él *apoyo político*. La concepción de Easton posee una gran ventaja al subdividir el concepto de legitimidad política en dos vértices, que se extienden desde posiciones más generalizadas, relacionadas con los valores básicos y fundamentales de la democracia, hasta los más específicos, relacionados estos últimos, tanto con la evaluación de los líderes conocidos como con el desempeño de las instituciones específicas de los gobiernos.

La pregunta crucial, planteada por Easton, estaba dirigida hacia el establecimiento de una distinción válida entre lo que él denomina “apoyo específico” y “apoyo difuso”. Y, lo que para nosotros es más importante, tal pregunta estaba también dirigida al esclarecimiento del carácter de unidimensionalidad o multidimensionalidad del concepto de legitimidad¹. Este último planteamiento, continúa hoy en día alimentando las discusiones y la investigación sociológica y politológica sobre este problema.

Los esfuerzos para contrastar empíricamente el carácter multidimensional del concepto de legitimidad, estaban muy atrasados cuando aparece la teoría de Easton. No obstante, a través de algunos estudios, apoyados particularmente en indagaciones empíricas, se comienza a realizar algunos descubrimientos. Es el caso de los planteos de Gerhard Lowenberg², quien interviene en el debate sobre la legitimidad argumentando que la relevancia de la distinción de Easton entre apoyo específico y difuso no era empíricamente contrastable. Igualmente, Ronald Rogowski³, amplía la discusión sobre la teoría de legitimidad planteando cuestiones básicas sobre la dicotomía entre los dos tipos de apoyo.

Más tarde, en un debate hoy en día considerado ya clásico, Miller⁴ observó cómo los declives destacados en la serie de Michigan, sobre la “confianza

en el gobierno”, revelaban un evidente crecimiento en los niveles de alienación política de los norteamericanos. No obstante, para Citrin⁵, la medida de “confianza” utilizada evaluaba solamente las manifestaciones de descontento con las autoridades electas para ese momento. Algunos trabajos más recientes, especialmente los de Joseph Nye y P. D. Zelikow⁶; Pippa Norris⁷ y Russel Dalton⁸, han realizado mayores aportes a la operacionalización del concepto de legitimidad, con el fin de avanzar más allá de la propuesta inicial sobre las dimensiones conceptuales de la legitimidad utilizadas por Easton.

En el caso de las distinciones llevadas a cabo por Easton, Norris y Dalton, las mismas nos llevan a identificar las múltiples dimensiones y subdimensiones de la legitimidad, basándose para ello en objetos políticos más particulares y menos universales. Por implicación, los ciudadanos pueden dar individualmente más o menos apoyo a cada dimensión, en el sentido de que cada dimensión, en los diversos países, producirá efectos diferentes de legitimidad, siempre basados en las posiciones medias, expresas en las actitudes de sus ciudadanos.

Por su parte, Pippa Norris propone cinco componentes basados en la opinión favorable o crítica de los ciudadanos hacia determinados objetos, definiendo cada uno de ellos una también determinada dimensión, a saber:

- a. La comunidad política o nación;
- b. Los principios del régimen o valores centrales del sistema político;
- c. El desempeño del régimen o funcionamiento del régimen en la práctica;
- d. Las instituciones del régimen o las instituciones existentes del gobierno, y
- e. Los actores políticos o líderes en el poder.

Asimismo, Hans Dieter Klingeman⁹ propone tres principales índices, a partir de la adaptación de una clasificación, propuesta anteriormente por Fuchs:

- a. El apoyo a la comunidad política
 - Objeto de actitud: la comunidad política
 - Tipo de actitud: expresiva
- b. La aprobación de la democracia como forma de gobierno
 - Objeto de actitud: el régimen
 - Tipo de actitud: moral
- c. La evaluación de la actuación del régimen
 - Objeto de actitud: el régimen
 - Tipo de actitud: instrumental

Klingemann¹⁰ sostiene el hecho de que las personas ordinarias pueden diferenciar entre los objetos de su apoyo: la comunidad, la conveniencia del régimen y la actuación del régimen real. Más allá del hecho de que las posiciones críticas hacia el régimen, por una parte, o que las autoridades estén funcionando mal, por otra, ello no necesariamente significa que las mismas opten por prescindir de la forma democrática de gobierno. Porque el descontento con la eficiencia o ineficiencia del régimen o de las autoridades, no debe confundirse con el apoyo o falta de apoyo al mismo, que eventualmente podría desembocar en la deslegitimación de la democracia.

En los estudios recientes, a pesar de las expectativas promisorias y de amplio reconocimiento sobre la importancia -tanto teórica como práctica- de desagregar los índices de legitimidad/apoyo, buena parte de los investigadores en los años siguientes concentraron su interés en una sola dimensión. De este modo, después de una extensa discusión sobre la relevancia empírica de la dimensionalidad del apoyo, Dieter Fuchs, Giovanna Guidorossi y Palle Svensson¹¹, por un lado, y las observaciones de Christopher J. Anderson y Christine A. Guillory¹², por otro, todos emplearon en sus investigaciones una única variable (satisfacción con la democracia), a fin de dar cuenta de los niveles de apoyo, predominantes en las democracias europeas. Si bien es cierto que en esta discusión, sobre la dimensionalidad de la legitimidad, algunos prefirieron concentrarse en una sola variable -como la satisfacción con la democracia-, a comienzos de los noventa, las investigaciones rebasaron tal propuesta adoptando una noción bidimensional difuso/específico para proceder a una conceptualización más amplia de la legitimidad política.

Por su parte, Kornberg y Clark,¹³ a partir de un estudio de opinión pública en Canadá, examinaron tres “objetos de apoyo”: la comunidad, el régimen y las autoridades. Este análisis describe en un primer momento un modelo unidimensional consistente, afirmando el hecho de que las dimensiones de apoyo no son empíricamente desagregables y, por lo tanto, coinciden en afirmar que el modelo tiene un ajuste totalmente insatisfactorio. No obstante, los mismos autores, a partir de un análisis factorial confirmatorio, llegaron a la conclusión según la cual tales dimensiones (la comunidad, el régimen y las autoridades) podrían separarse de forma clara. Si bien es cierto, que esto le daba un nuevo auge a la validez empírica de la multidimensionalidad en el estudio de la legitimidad, la misma terminó influyendo significativamente en los esfuerzos posteriores de Joseph Nye y Zelikow y Norris, publicados en importantes trabajos.

Más recientemente, tales esfuerzos continuaron siendo limitados. Así, Norris, discutió concienzudamente -como puede verse en su trabajo ampliamente citado aquí- la validez de las preguntas dirigidas a la exploración de la estructura dimensional de la legitimidad, sin utilizar empíricamente los ítems seleccionados. También Klingemann realiza un análisis factorial del conjunto de ítems proporcionados por los *World Values Surveys*. Sin embargo, en vez de analizar las cinco dimensiones propuestas por Norris, este autor procura centrarse en tres, adaptadas las propuestas por Dieter Fuchs: el apoyo a la comunidad política, a los principios del régimen y al desempeño del régimen. Según Klingeman, la no utilización del modelo de Norris, se debía al hecho de que las correlaciones de algunos ítems, que supuestamente definían las dimensiones, resultaban muy bajas, especialmente aquellas referidas a la comunidad política. En todo caso, el análisis factorial de Klingemann, con una muestra reunida en 38 países, no dejó claro la cuestión de saber si la estructura dimensional encontrada era confirmada en cada país tomado por separado, ni dejó claro si algunos países tendían a un mayor o menor apoyo para la comunidad.

En su estudio sobre la naturaleza de las actitudes públicas en relación con la democracia en España, en un período que se extiende por dos décadas, José Ramón Montero, Richard Gunther y Mariano Torcal, partieron del cuestionamiento de la vinculación que con frecuencia suele establecerse entre las actitudes fundamentales hacia la democracia (la legitimidad, el apoyo, la confianza o cualquier otro termino parecido) y las evaluaciones específicas sobre la actuación del sistema. Estos autores descubrieron que esas actitudes no podían ser consideradas constitutivas de una única dimensión. Al contrario, hicieron posible definir conceptualmente y medir empíricamente tres dimensiones bien diferenciadas: la legitimidad democrática o apoyo difuso al sistema; la satisfacción como desempeño o su antónimo, “insatisfacción” y, un tercer conjunto de orientaciones actitudinales, que puede advertirse como parte de un amplio síndrome de indiferencia política¹⁴.

Por su parte, Russell Dalton, a partir de una definición de cinco dimensiones, paralela a la de Norris, utilizó una serie de estudios electorales nacionales de las democracias industriales avanzadas, a fin de encontrar la prueba de la evolución de las dimensiones de legitimidad a lo largo del tiempo. No obstante, su trabajo no pudo verificar empíricamente la dimensionalidad del concepto en sus cinco dimensiones, citadas más arriba.

En un esfuerzo ulterior, Dalton analizaría ocho países industrializados avanzados, con una serie desde 1995-1998 del *World Values*, utilizando un

análisis factorial en una muestra reunida a partir de cuatro dimensiones de legitimidad: apoyo a la comunidad, a la democracia, a las instituciones y a las autoridades. Aunque el trabajo de Dalton omite una dimensión importante, la del “desempeño del régimen”.

Más recientemente, Pippa Norris¹⁵ (mayo de 2006), a partir de las dimensiones presentadas a un nivel teórico en el trabajo *Critical Citizens*, utilizando el Estudio Mundial de Valores (EMV), escoge diecisiete ítems del EMV, proponiéndose probar la validez de su estructura dimensional. A partir de un análisis factorial con rotación varimax de componentes, llega a proponer cinco principales dimensiones: el apoyo a la comunidad política, cargo limpiamente en los ítems que miden la fuerza de las identidades locales, regionales, nacionales y globales, y el orgullo nacional. Los principios del régimen reflejaron seis ítems, que evalúan las actitudes hacia la democracia y autocracia, por ejemplo, las preferencias por tener un “líder fuerte que no tome en cuenta ni el parlamento ni las elecciones”, “la confianza en el ejército”. Y para determinar la efectividad de la democracia escogería “el desempeño de la economía”.

De esta manera, Norris se proponía aislar un indicador fiable y distinto de la actuación del régimen. De modo tal que, en el análisis factorial, la “satisfacción con la democracia que se estaba desarrollando en cada país” se puso en correlación fuerte con la aprobación del sistema democrático de gobierno así como con la satisfacción hacia la actuación del gobierno nacional. Aunque los últimos ítems también se pusieron en correlación con las actitudes hacia las instituciones del régimen y los actores políticos.

Los cinco ítems, que miden la confianza en las instituciones del régimen, fueron luego puestos en correlación fuertemente entre sí, haciendo pensar que los mismos pudieran usarse para construir una balanza de confianza institucional satisfactoria. En conclusión, como lo ha observado Norris, el EMV no contenía ninguna medida apropiada para medir la confianza en los actores políticos específicos, ni evaluaciones de la popularidad de los líderes particulares en cada región. En su ausencia, para medir los actores específicos, Norris pasa a medir indirectamente la satisfacción con el apoyo de gobierno pero, como dijimos antes, tales variables no estaban limpias cuando las mismas correspondían igualmente a otras dimensiones.

En su análisis, Norris defiende la tesis de que es preferible entender la naturaleza multidimensional de este fenómeno. Y la clasificación de las cinco dimensiones de apoyo político sugeridas aquí debe adaptarse en los estudios de zonas específicas. Cabe preguntarse, por ejemplo, si es racional y con-

sistente para los ciudadanos creer en los valores democráticos permaneciendo críticos sobre la forma como los gobiernos actúan en la práctica, o tener confianza en las instituciones políticas pero ninguna fe en políticos, aunque permanezcan brindando su apoyo a un líder en particular.

Como hemos podido ver, el análisis de las dimensiones del concepto de legitimidad en cada caso ha tenido que recorrer caminos con muchos obstáculos. No obstante, los desafíos sobre la selección de variables, así como otros que surgen en el desarrollo de cada investigación en cuanto a la validación del constructo de legitimidad, abren nuevas posibilidades y discusiones en torno a la metodología apropiada. De acuerdo con Mitchel Seligson¹⁶, es necesario tomar las previsiones correspondientes, pues si la teoría de la legitimidad debe corresponder a realidades específicas, es preciso emprender investigaciones en un nivel nacional, sin abandonar por ello los estudios comparativos.

Las tres dimensiones de actitudes con relación a la democracia

El primer trabajo teórico sobre la relación entre crisis económica y la estabilidad de la democracia, aparece en el libro clásico, *El hombre político* (1963), de Seymour Martin Lipset¹⁷. En este trabajo, Lipset planteó la tesis de que las crisis económicas no están directamente relacionadas con la estabilidad política. Según este autor, el impacto de las crisis económicas sobre la estabilidad está mediada por dos componentes de la cultura política: la efectividad y la legitimación.

Más de una década después, David Easton¹⁸ (1979) acuñó el término *apoyo difuso* para referirse esencialmente a la valoración de la democracia o su legitimidad, introduciendo el concepto de *apoyo específico* que consiste, sea en el apoyo a los titulares del poder, los políticos, o bien la satisfacción con los gobiernos, según sus resultados políticos y económicos. De acuerdo con Easton, los ciudadanos distinguen cuidadosa y claramente entre apoyo específico y apoyo difuso.

Ciertamente, no son pocos los investigadores que sostienen el hecho de que la *satisfacción con el funcionamiento o desempeño de la democracia* constituyen dos indicadores adecuados y suficientes de apoyo al sistema¹⁹. Asimismo, dentro de esta misma línea tales autores sostienen que *el apoyo político y la satisfacción* son indicadores equivalentes e intercambiables con medidas de *legitimidad*²⁰, cuestionando la capacidad que tienen los ciudadanos para distinguir entre esas dos dimensiones.

Otros enfoques, más economicistas, coinciden con las tesis anteriores, tal es el caso del trabajo de Adam Przeworski²¹, para quien las crisis sociales y económicas poseen un fuerte impacto en la composición de los sistemas de valores. No obstante, en los primeros estudios empíricos de la realidad española, José Ramón Montero, Richard Gunther y Mariano Torcal²², encontraron indicios firmes de que estas tres dimensiones- insatisfacción política, indiferencia y legitimidad- poseen diferente impacto. Es el caso de unas cuantas democracias europeas en las cuales, si bien es cierto que los niveles de apoyo de los ciudadanos a la democracia -como ideal abstracto, ciertamente- gozan de buena salud, no podemos decir lo mismo de los sentimientos de satisfacción con su funcionamiento. En tal sentido, los altos índices de descontento político son atribuibles a la falta de correspondencia entre funcionamiento, logros y expectativas de los ciudadanos, es decir, a la insatisfacción con el funcionamiento de las instituciones de la democracia. Asimismo, algunas hipótesis, formuladas alrededor de la estabilidad de la democracia, giran en torno de circunstancias tales como el éxito o fracaso de tales instituciones en garantizar un modelo económico de crecimiento²³ estable, atribuible a la eficiencia de los gobiernos y los actores políticos.

Otras hipótesis, por el contrario, se relacionan con los cambios culturales y las crecientes oportunidades educativas que, como modos de socialización, han atenuado la gravedad de los problemas de seguridad económica, política y militar, influyendo en las actitudes de las generaciones anteriores y se destacando todo un conjunto de problemas relacionados con la participación política, el nivel de vida y el ambiente²⁴. Y es que el modelo de aprendizaje perpetuo puede integrar el pasado, las experiencias presentes y las expectativas futuras²⁵. En este sentido, si el peso del pasado es negativo, en la medida en que haya sido una experiencia de inestabilidad y desempeño mediocre por parte de los gobiernos de turno, esta experiencia se convierte en una referencia para la evaluación del presente. Desde esta perspectiva, los acontecimientos históricos pueden dar cuenta de las posibilidades de persistencia o fracaso de la democracia frente al desencadenamiento de un proceso de cambio social. Por consiguiente, un sistema político democrático “reúne ímpetu” y crea apoyos sociales (instituciones) para asegurar su permanencia²⁶, de modo tal que, la democracia como valor, a diferencia de su carácter instrumental (eficacia), resulta superior a la suma de actitudes de descontento político.

Otro conjunto de actitudes, que a menudo se ha relacionado con la democracia, consiste en la *indiferencia política*. Esta última, ligeramente se relaciona con el sentimiento de rechazo o descontento (insatisfacción) de los

ciudadanos con la democracia. Esta indiferencia no es simple alienación o distanciamiento de los ciudadanos con respeto a la política y sus instituciones políticas, más bien este fenómeno viene caracterizado por varios síntomas específicos, entre ellos: *el desinterés por la política*, *el sentimiento de ineffectividad personal*, *el cinismo o desconfianza política y la creencia en que a las elites políticas no les importa el bienestar de los otros ciudadanos*. En otras palabras, se trata de un sentimiento general de alienación del sistema político, conformando un síndrome, que ha sido compartido como una dimensión de insatisfacción/descontento, un sentimiento negativo con relación a la política.

En todo caso, debemos determinar algunas especificaciones importantes, en el sentido de que la insatisfacción con el funcionamiento de la democracia siempre está relacionada con la discrepancia entre expectativas positivas con respecto al sistema político, por un lado, y a las evaluaciones negativas del modo como está funcionando en un momento determinado, por otro. Por el contrario, la indiferencia política es una proyección de una visión de desconfianza o de sospecha frente a la vida política. Mientras que la satisfacción con la democracia está con frecuencia marcada por los vaivenes de las evaluaciones que hacen los ciudadanos del desempeño de los gobernantes y de sus instituciones democráticas.

Las actitudes de indiferencia también están relacionadas con la socialización o la experiencia de los ciudadanos y, por lo tanto, son más resistentes al cambio. Para Christopher J. Anderson y Christine A. Guillori, en su análisis sobre los efectos institucionales en el soporte del sistema en las democracias del Este, la preferencia partidista tiene siempre un impacto significativo en los niveles de satisfacción/insatisfacción con la democracia. En tanto que la insatisfacción está marcada por un componente partidario: los ciudadanos identificados con los partidos de la oposición resultaron más insatisfechos con el desempeño del gobierno que aquellos que se identifican con el partido en el poder²⁷.

¿En qué medida los ciudadanos venezolanos, insatisfechos con el desempeño de *los gobiernos democráticos*, expresaron su descontento en las elecciones de 1998 de una manera tan consistente, al punto tal que optaron por una opción *anti-sistema*? A fin de responder a esta pregunta, examinaremos de entrada la correlación comportamental de insatisfacción con la democracia, basando la misma en presupuestos según los cuales, quienes estaban insatisfechos con el desempeño del gobierno democrático expresaron su descontento de manera consistente votando contra los que estaban en el poder.

Nuestra investigación de un segundo conjunto de correlaciones comportamentales de las actitudes hacia la legitimidad democrática, se propone

determinar el resultado potencial de la falta de apoyo difuso a la democracia, cuando estamos en presencia de partidos o liderazgos antisistema. Si identificamos la asociación sustancial entre legitimidad y actitudes no-democráticas, de apoyo a partidos o liderazgos anti-sistema, podemos demostrar empíricamente el hecho de que el apoyo difuso a la democracia constituye un concepto significativo para la sobrevivencia de los regímenes democráticos.

Con este propósito, corroboraríamos las tesis que sostienen el hecho de que la aceptación por la masa de ciudadanos de las normas e instituciones democráticas y la ausencia de apoyo a partidos antisistema configuran dimensiones importantes del concepto de consolidación democrática. Como escribe, Gunther, Diamondorus y Puhle:

“Los indicadores que pueden constituir evidencia de que un régimen está consolidado son: 1) la alternancia en el poder entre antiguos rivales; 2) respaldo y estabilidad continuos y generalizados durante las épocas de dificultades económicas extremas; 3) derrota exitosa y castigo de grupos rebeldes situados estratégicamente; 4) estabilidad del régimen frente a una reestructuración radical del sistema de partidos; 5) la ausencia de un partido o movimiento social antisistema que sea políticamente significativo”²⁸.

Partiendo de la evaluación de estas actitudes básicas hacia la democracia, podemos plantearnos un conjunto de preguntas para guiar nuestro trabajo: ¿En qué medida la satisfacción con el funcionamiento de la democracia es determinante para crear apoyo al ideal democrático? ¿En qué medida el apoyo a un movimiento anti-sistema constituye una dimensión importante en el concepto de consolidación democrática? ¿En qué medida los venezolanos distinguen cuidadosamente cada una de estas tres dimensiones: *legitimidad, satisfacción e indiferencia política*?

Comencemos por señalar lo acertado de la frecuente observación de que la consolidación democrática depende de las condiciones de la vida económica. Tal observación está basada en el presupuesto de que la legitimidad democrática, o apoyo difuso al sistema, siempre es consecuencia de la satisfacción con el desempeño de las instituciones democráticas y, por extensión, de las condiciones de la economía. Muchos de estos supuestos, que provienen de conocidas proposiciones economicistas dejan de lado el papel del liderazgo, especialmente de aquellos *outsiders* que surgen en las sociedades como alternativa frente a los partidos, portadores de características antisistema.

Las preferencias democráticas de los venezolanos

Si algo ha marcado durablemente a la democracia venezolana han sido las elecciones, sea como el ritual cívico de reafirmación, o bien, como la manifestación de un apoyo decidido de los ciudadanos, expresado a través del voto desde 1958. De aquí que, dentro del índice de democracia electoral (IDE= sufragio x elecciones limpias x cargos públicos), dentro de una escala de 0,00 a 1, donde 0,00 indica un régimen no democrático y cualquier número mayor a 0,00 un grado de democracia, Venezuela obtiene 0,97.

En la tabla 1 se muestra el comportamiento electoral que resultó en una forma de apoyo a la democracia y cómo gradualmente fue decayendo ese comportamiento. Dentro del ritual electoral, los partidos AD y COPEI disfrutaron desde 1958 a 1988 del apoyo casi absoluto del electorado: un promedio de 76,9% indica el hecho de que los dos principales partidos se habían arraigado en el comportamiento electoral del venezolano. En 1993, comenzaron a acentuarse los síntomas de cierto descontento con los partidos, traduciendo un cierto grado de desencanto entre los electores, cuando la clase política tradicional iba perdiendo el apoyo de los ciudadanos en más de una cuarta parte del electorado. En 1998, prácticamente desaparecen la clase política tradicional y los partidos tradicionales, alcanzando el más bajo nivel de apoyo electoral en un periodo de 40 años.

Tabla 1. Votación obtenida por los partidos tradicionales 1958-1998

| Elección | Dos primeros partidos | Votación presidencial conjunta % | Votación parlamentaria conjunta % | Diferencia % |
|----------|-----------------------|----------------------------------|-----------------------------------|--------------|
| 1958 | AD + URD | 79.85 | 765.21 | 3.63 |
| 1963 | AD + COPEI | 52.99 | 53.52 | -0.53 |
| 1968 | AD + COPEI | 56.32 | 49.58 | 6.74 |
| 1973 | AD + COPEI | 84.00 | 74.68 | 9.32 |
| 1978 | AD + COPEI | 88.58 | 79.48 | 9.10 |
| 1983 | AD + COPEI | 84.04 | 78.58 | 5.46 |
| 1988 | AD + COPEI | 92.83 | 74.30 | 18.53 |
| 1993 | AD + COPEI | 45.34 | 45.96 | -0.62 |
| 1998 | AD + COPEI | 11.20 | 37.20 | -26.00 |

Fuente: CNE

No obstante, los indicadores actitudinales de la legitimidad democrática, los mismos que se derivan de los datos de las encuestas, se mantienen en porcentajes aceptables, aunque no concuerdan con el comportamiento electoral tradicional. Puesto que la actitud de legitimidad democrática se concibe como una actitud positiva y como un ideal negador de los sistemas autocráticos.

Si admitimos que la creencia en la legitimidad de la democracia y los procedimientos mediante los cuales se forma el gobierno aseguran la capacidad de éstos para hacer cumplir una decisión, “es obvio -dice Juan J. Linz- que a ningún gobierno le conceden todos los ciudadanos legitimidad en este sentido, pero ningún gobierno puede subsistir sin que esta creencia la comparta un número sustancial de estos ciudadanos, y un número todavía mayor de los que controlan las fuerzas armadas. Los gobiernos democráticos necesitan de esta creencia [más que cualquier otro sistema político], con mayor o menor intensidad, por lo menos entre la mayoría. Normalmente un gobierno democrático debería ser considerado legítimo incluso por aquellos que constituyen su oposición.”³⁰

Asimismo, la legitimidad democrática que se sustenta en la oposición a otras formas de gobierno –dictaduras, por ejemplo– es relativa, en la medida en que el sistema democrático es considerado como el menos malo de todas las formas de gobierno.

La tabla 2 presenta el porcentaje de encuestados que se mostraba “de acuerdo con la preferencia democrática”; en la misma tabla encontramos la distribución de porcentajes de las opiniones de quienes tenían “preferencia por otros sistemas no democráticos”, lo cual es un indicador de que los venezolanos apoyan mayoritariamente la democracia a medida que las fuerzas del desarrollo económico, la modernización y la movilidad social y el sistema democrático, fueron superando los escollos de los riesgos militaristas y subversivos iniciales. Su aceptación se fue generalizando en la población, asumiéndose como un valor en sí mismo, lo que también se traduce en apoyo difuso o sistémico.

El período que va de 1970 a 1980 ha sido de regularidad democrática. Se conjuró –pacificación de la lucha armada- la subversión izquierdista, se produjo la nacionalización de la industria petrolera, se promovió grandes inversiones en industrias básicas, la ampliación urbanística, vial, el crecimiento de las ciudades, de los servicios públicos, de educación, de salud, entre otros aspectos modernizadores y generadores de empleo, financiados por el gasto público, generándose significativamente rendimientos sociales y económicos importantes para el sistema político. Con la intervención y fortalecimiento

de las principales fuerzas políticas, AD y COPEI, se logró consensuar una relación fundamental entre el Estado y la sociedad, lo que permitió, a través de la socialización política a largo plazo, la internalización de los ideales democráticos.

Tabla 2. La preferencia democrática de los venezolanos: nivel de legitimidad (1973-1998)

| Preferencia Democrática | % | | | | | |
|--------------------------------|--------------|-------------|------------|-----------|--------------|-------------|
| | Baloyra 1973 | Batoba 1983 | lepdp 1993 | IIDH 1994 | Valores 1995 | REDPOL 1998 |
| Democracia | 72 | 87 | 87 | 77 | 86 | 79 |
| Otros sistemas no democráticos | 27 | 13 | 13 | 23 | 14 | 21 |
| Casos no Válidos | 243 | 100 | 199 | 31 | 38 | 17 |
| Casos Válidos | 1278 | 1689 | 1300 | 1469 | 1162 | 1483 |
| Total Muestra | 1521 | 1789 | 1499 | 1500 | 1200 | 1500 |

Algunas inconsistencias de las actitudes democráticas de los venezolanos: indicios autoritarios en la cultura política de los venezolanos

Si algo nos permite la utilización de parámetros de evaluación en las ciencias sociales ha sido la posibilidad de acceder a una evaluación objetiva. En este sentido, los regímenes políticos deben ser evaluados según criterios objetivos, de modo tal que, para efectos de clasificaciones y de construcción de tipologías, podemos apoyarnos en criterios homogéneos. En relación con el tema en estudio, igualmente, resulta útil descubrir las actitudes que apuntan hacia una percepción negativa de la democracia. Y los elementos estructurantes del imaginario democrático pueden presentar inconsistencias capaces de ponerla en peligro. No existe un modelo original de democracia, la democracia es vivida sea como historia, o bien como experiencia.³²

Para evaluar las contradicciones de las actitudes democráticas de los venezolanos hemos seleccionado algunas variables dependientes (tabla 3): *gobierno militar, líder autoritario fuerte, necesidad de golpe militar, necesidad de sustituir la democracia*. Como variable independiente escogimos la *actitud democrática*.

De la relación entre estas variables, la lógica indicaría que aquellos ciudadanos, considerados demócratas, tendrían una valoración más negativa respecto a un gobierno militar, un líder autoritario fuerte, necesidad de golpe militar para solucionar los problemas, que aquellos no demócratas. Esta vinculación es importante en la medida en que, si bien es cierto que un porcentaje alto prefiere la democracia frente a la dictadura, cuando se profundiza en las preferencias de los ciudadanos y éstos escogen apoyar un gobierno militar o un líder fuerte, destacándose por tanto una debilidad en la preferencia por la democracia.

Los cruces respectivos entre actitud democrática, gobierno militar y líder autoritario fuerte (con asociación cierta), sirven para verificar si la condición de demócrata de un ciudadano atenúa la valoración positiva (muy bueno y bueno) hacia un gobierno militar, hacia el líder fuerte, en 1995. Los demócratas expresan una menor valoración positiva hacia cualquiera de las dos opciones. No obstante, la contradicción resulta notoria en la medida en que los grupos entrevistados manifiestan ser demócratas aparecen luego involucrados en valoraciones positivas tanto para un gobierno militar como para un líder fuerte³³.

El resultado de la relación entre “actitud democrática” y “hombre fuerte”, en el año 2000, resulta aún peor para la actitud democrática, ya que no existen variaciones estadísticamente significativas; la identificación democrática no frena la disposición hacia un líder fuerte porque casi la mitad de los demócratas expresan valoraciones positivas en torno a esta opción, que significa no preocuparse por atender a la Asamblea Nacional ni a las elecciones. Todo se traduce en un proceso de personalización de la política, encarnada en la promoción de un hombre fuerte, que se ubica por encima de las instituciones políticas fundamentales. Los resultados muestran, asimismo, que quienes pasan por dificultades no descartan la ayuda o presencia de líderes fuertes, si sus convicciones no están sólidamente fundadas respecto al sistema de gobierno, lo cual muestra la ausencia de consenso con respecto a la democracia.

El análisis de la inconsistencia democrática del venezolano deja al descubierto la existencia de ciertas debilidades entre quienes aceptan la democracia, aun cuando se sientan insatisfechos con su funcionamiento, porque igualmente juzgan positivo tener un líder autoritario fuerte, que no respete la autonomía de la asamblea nacional ni las elecciones. Y, si bien es cierto que la democracia sale bien parada cuando se le compara con la dictadura desde los años 80, la nueva elite política ha colocado el acento en una suerte de simbología de lo militar-popular, propiciando una percepción positiva hacia

la intervención política de las fuerzas armadas, a fin de llevar y garantizar el orden en la sociedad. No podemos, por consiguiente, olvidar el hecho de que existen predisposiciones autoritarias veladas en el país, aquellas que justifican golpes de estado bajo ciertas condiciones. Además, la idea del gendarme necesario no es nueva, puesto que desde hace tiempo ha constituido parte del ideario de un sector de la sociedad venezolana, aquel que ha inspirado la filosofía del autoritarismo venezolano, desde la larga etapa de la dictadura de Juan Vicente Gómez.

Tabla 3. Valorización de la democracia. Actitudes democráticas vs Actitudes autoritarias en Venezuela

| | Actualmente se justifica un golpe militar (Batoba 1983) | | | Mano dura no viene mal (Datos 1995) | | La democracia debe mantenerse (Redpol 1998) | | Tener un líder fuerte (Valores 2000) | | Tener un gobierno militar (Valores 2000) | |
|----------------------------|---|--------------|--------------|-------------------------------------|----------------|---|--------------|--------------------------------------|----------------|--|----------------|
| | No | depende | si | No viene mal | No es buena | Sustituida | Mantenerse | Muy bueno/ Bueno | Muy malo/ malo | Muy bueno/ bueno | Muy malo/ malo |
| Demócratas | (829) 46% | (51) 2,9% | (450) 25% | (570) 52% | (126) 11,5% | (310) 23% | (820) 60% | (503) 42% | (548) 46% | (221) 19% | (852) 71% |
| No demócratas | (69) 4% | (9) 0,5% | (133) 8% | (206) 19% | (46) 4% | (189) 14% | (58) 4% | (36) 3,0% | (37) 3% | (37) 3% | (39) 3% |
| Ambivalentes (da lo mismo) | | | | (119) 11% | (33) 3,0% | | | | | | |
| N | 1789 | | | 1100 | | 1377 | | 1200 | | 893 | |
| Kendall's tau-b | ,160 | | | 0,022 | | -,392 | | -,002 | | -,230 | |
| Sig | 0,000 | | | ,451 | | ,000 | | ,934 | | ,000 | |

Como ya hemos visto al inicio del trabajo, las críticas a los gobiernos, a los partidos y hacia el sistema político, habían sido incorporados en los diferentes estudios de opinión desde 1973. El “duopolio” bipartidista, vigente mediante el impulso del voto, dentro de una relación pendular entre AD y COPEI, deja de funcionar en 1993, cuando el “desencanto político” con la democracia adquiere indicios de profundización.³⁴ Y si bien es cierto que la evaluación negativa de los gobiernos no afecta el valor de la democracia como ideal, algunos hechos apuntan a señalar que sí la afecta como valor prominente entre los ciudadanos.

Para 1998, la rebelión contra los partidos políticos es ya la crónica de una rebelión anunciada, puesto que tanto el voto antipartido como la insatisfacción con el funcionamiento de la democracia fue capitalizado por Hugo Chávez, canalizándose a través de su figura y discurso la amplia manifestación de las insatisfacciones con los gobiernos de partido. Uno de los temas principales de la campaña presidencial de 1998 giró alrededor de las inclinaciones democráticas de Hugo Chávez. El triunfo de este último indica que buena parte de la población no lo percibía entonces como una amenaza a la democracia sino, por el contrario, como la oportunidad que se ofrecía a los venezolanos, a fin de superar sus males y, por lo mismo, reconstruyendo el ideal de democracia. El discurso que promueve el desarrollo de un nuevo modelo institucional y la erradicación de los partidos políticos, considerando que cuarenta años de puntofijismo habían afectado a la población, viabilizó la propuesta chavista de la necesidad de una constituyente que en adelante se ocupe en cambiar las instituciones, con la promesa de profundizar la democracia.

La satisfacción con el funcionamiento de la democracia

La actitud prevaleciente de los venezolanos que consiste en disociar el sistema democrático del fracaso económico y las evaluaciones negativas del rendimiento del sistema político y de sus elites gobernantes, es perfectamente compatible con los resultados arrojados por algunos estudios³⁵. Entre los distintos apoyos al sistema democrático, el de satisfacción con la democracia también resulta fundamental. En este apartado abordamos el nivel de satisfacción con el sistema democrático, para luego describir los sentimientos de insatisfacción, puesto que estos últimos están relacionados con las evaluaciones del funcionamiento o eficacia de la democracia. Aquí también nos proponemos establecer el nivel de satisfacción de los ciudadanos y su evolución en el período democrático, lo que más adelante nos permitirá realizar algunas relaciones entre variables.

Mientras las elecciones venían funcionando como el mecanismo que canalizaba las insatisfacciones hacia los gobiernos de turno, el apoyo al sistema no presentaba mayores problemas; el índice de democracia electoral en Venezuela, en contraste con otros países de la región, era satisfactorio. Esta situación se mantuvo durante dos décadas, -años sesenta setenta- en un sistema en el cual el principal partido de la oposición ganó la presidencia en dos elecciones a partir de 1968.

Si bien es cierto que las elecciones son importantes, la satisfacción con la democracia también depende de otros factores que le son imprescindibles para la credibilidad en su eficacia: la socialización de las nuevas generaciones, las motivaciones personales, los factores ideológicos, la forma o condiciones que le dieron a la transición democrática y, particularmente, el nivel de eficacia de los gobiernos alternativos. Para nuestro propósito hemos optado, con fines de profundizar el análisis, partir de un indicador basado en la *satisfacción con el sistema democrático*: si las personas están “muy contentas”, “más o menos contentas”.

Ahora bien, según Przeworski, es verdad que cuando la “legitimidad de la democracia se autonomiza de su eficacia y cuando las mayorías la aceptan incondicionalmente, hallamos evidencia *prima facie* de consolidación valorativa o normativa. No obstante ¿podemos esperar que con el paso del tiempo, su longevidad desarrolle un compromiso democrático diferenciado de su eficacia?”³⁶ No cabe duda de que es importante analizar la evolución de este indicador a lo largo del tiempo: ¿cómo ha evolucionado esta actitud a lo largo de los últimos treinta años? ¿En qué medida ha variado esta percepción desde los años de prosperidad a los años de la depresión y crisis económica?

Tabla 4. Satisfacción con el funcionamiento de la democracia en Venezuela³⁷

| 1977 | 1983 | 1987 | 1988 | 1995 | 1996 | 1997 | 1998 | 2000 |
|--|------|------|------|------|------|------|------|------|
| 30 | 23 | 23 | 24 | 38 | 30 | 35 | 45 | 55 |
| Fuente: 1977 Datos 1977. 1983 Batoba. 1987 Data Análisis (Caracas). 1988 Data Análisis (Caracas). 1995 LBVZLA. 1996 Latinobarometro. 1998 Redpol; 2000 EMV | | | | | | | | |

El promedio entre 1977 y 1998 marca una línea de continuidad de insatisfacción (tabla 4) con el sistema democrático. Durante este período, la creciente insatisfacción con las gestiones de los gobiernos democráticos, de los partidos y las instituciones no se ha traducido en una pérdida significativa de la legitimidad observada. Esta se ha mantenido a lo largo del tiempo, no obstante igualmente la insatisfacción se ha mantenido a lo largo del tiempo con algunas fluctuaciones. Hasta aquí coincidimos en parte con la tesis de Juan Linz, según la cual es posible que la cantidad e intensidad de apoyo concedido a gobiernos, líderes, partidos y medidas políticas, fluctúe rápidamente, mientras que la convicción en la legitimidad del sistema no se altera³⁸. Sin

embargo, esta crisis de efectividad en el funcionamiento de la democracia se ha mantenido durante largo tiempo, y las fluctuaciones con la satisfacción de la democracia se han mantenido en niveles muy bajos. Veamos en lo que sigue si una crisis de efectividad de larga duración en la sociedad puede desgastar la legitimidad³⁹.

Legitimidad, insatisfacción e indiferencia en relación con el sistema político venezolano

Nuestro estudio de opinión pre y post electoral contiene varias medidas relevantes incorporadas con la información extraída del Banco de datos de la Universidad Simón Bolívar y del estudio de REDPOL 1998.

Legitimidad

Estudio 1995 Latinobarómetro. (LBVenezuela Datos)

La medida central de apoyo a la democracia en el estudio de 1995 (que llamaremos “legitimi” en las tablas siguientes) contiene una medida de preferencia entre democracia y autoritarismo (P.20. “Democracia es preferible”, “gobierno autoritario”, “da lo mismo”).

Red Universitaria de Estudios Políticos. (REDPOL 1998)

Este estudio fue realizado por la Red Universitaria de estudios Políticos (integrada por investigadores de la Universidad Simón Bolívar, La Universidad central de Venezuela y el Instituto de estudios Superiores de la administración y La universidad del Zulia. El trabajo de campo fue realizado por DATOS C.A., entre el 13 y 27 de noviembre de 1998, con una muestra de 1500 personas. Este estudio al igual que el de más arriba incluye una medida central de apoyo a la democracia, “legitimi”. P34. En qué medida está usted de acuerdo con la “democracia” o la “dictadura”.

Satisfacción con el funcionamiento de la democracia

Estudio 1995 LBVenezuela Datos

Nuestras 4 medidas de satisfacción: “satisdemo”: P.21. En qué medida está usted satisfecho con el funcionamiento de la democracia en este país: “muy satisfecho”, “algo satisfecho”, “poco satisfecho”, “nada satisfecho”. Situación política, “sitpol”: P7. Nivel de satisfacción con la situación política del país: “Muy buena”, “buena”, “regular mala”. Situación general del país, “sit-

gen”, P1. Cómo ve usted la situación general del país: “muy buena”, “buena”, “regular” “mala”. Problemas económicos del país, “Probl.Emco.País”: P14. Cómo percibe los problemas económicos del país: “se están solucionando”, “se necesita tiempo”, “no se pueden solucionar”.

REDPOL1998

En este estudio tenemos 3 medidas de actuación de la democracia y una medida de comportamiento electoral: P63. Evaluación de la política económica, “Evapolecon”: “muy buena”, “buena”, “mala” y “muy mala”. Igualmente se incluye la evaluación del gobierno del momento, “EvaGobCal”: P55. Cómo evalúa usted el gobierno de Rafael Caldera: “muy bueno”, “bueno”, “malo”, “muy malo”. También incluye una medida de satisfacción con el funcionamiento de la democracia, “satisdemo”. P54. ¿Cómo se siente usted con el funcionamiento de la democracia en Venezuela en este país?: “muy satisfecho”, “algo satisfecho”, “poco satisfecho” y “nada satisfecho”. Hay un indicador de comportamiento electoral, voto castigo hacia el gobierno de turno. Lo innovador de este indicador, es la presencia de un candidato que viene fuera de la clase política tradicional y será representado por “votochavez” (Votopres1).

Indiferencia política

Estudio 1995 LBVenezuela Datos

El cuestionario de 1995 en Venezuela incluye cuatro indicadores de indiferencia política. Interés en la política, una medida de curiosidad que la política despierta: P62. ¿Qué tan interesado está usted en la política?: “muy interesado” “algo interesado”, “poco interesado”, “nada interesado”: P64: Con qué frecuencia sigue usted noticias políticas, “SigueNotipol”: “muy frecuentemente”, “frecuentemente” “casi nunca” y “nunca”, es una medida de información política: P64b. Con qué frecuencia habla de política con los amigos, “Hablapolamig”: “muy frecuentemente”, “frecuentemente”, “casi nunca” y “nunca”. Por lo general se usa como indicador de la expresión directa de interés político: P.37. La política es complicada, “policomli”: “es complicada”, “no es complicada”, es una medida de eficacia política interna.

REDPOL1998

Este estudio igualmente tiene tres indicadores de indiferencia política: P.5 Interés en la política, “interespol”: P.50. Ha tratado de convencer a alguien, “convAlg”: P7. Frecuencia con la que habla de política, “FrecHapol”.

Aquí presentamos cinco tablas a partir de las encuestas antes mencionadas, en las que cada modelo contiene una estructura de medidas de asociación inter-ítem tau-b entre las variables y las respectivas cargas del análisis factorial con rotación varimax. Las dos primeras tablas presentan (1995), un primer conglomerado que se refiere a la insatisfacción con la actuación de la democracia y los coeficientes de saturación del primer factor, que surgen del análisis factorial. Las dos primeras tablas -6 y 7- están formadas, la primera por cluster de descontento político y la segunda de indiferencia política. Asimismo, tenemos las tablas 8 y 9. La tabla 8 forma cluster de descontento político (1998) y la tabla 9 forma clusters de indiferencia política. La tabla 10- forma un cluster de descontento político con la salvedad de que en esta tabla descartamos el “voto Chávez”.

Tabla 5. Democracia o Dictadura (REDPOL1998)

| | Democracia | Dictadura/depende | |
|---------------------|--------------|-------------------|-----|
| Voto otros partidos | (541) 62% | (31) 15% | 572 |
| Voto Chávez | (330) 38% | (179) 85% | 509 |

Tabla 6. Venezuela Datos 1995. Análisis factorial y matriz de correlaciones Tau-b entre todos los ítems: clusters de descontento político

| | SitPol | Sastisdemo | SitGene | ProbleEconPaís | Coefficiente de saturación (factor 2) |
|---|--------|------------|---------|----------------|---------------------------------------|
| SitPol | — | — | — | — | <u>.722</u> |
| Sastisdemo | .192** | — | — | — | <u>.586</u> |
| SitGene | .279** | .082** | — | — | <u>.634</u> |
| Proble.Econ.País | 109** | .056* | 094* | — | 414 |
| Legitimi | .000 | .164** | .000 | .077** | <u>.259</u> |
| InteresPol | .132** | 065* | 045 | .112** | .111 |
| SigueNotPOI | .067** | 024 | -.016 | .076** | .008 |
| HablaPolAmig | 052** | 024 | .004 | .041 | -.013 |
| Policomli | -.044 | -.044 | -.020 | -.038 | -.067 |
| **Significancia al 0.01 *Significancia al 0.05 Este y todos los resultados de los análisis factoriales siguientes son producidos por una rotación Varimax de solución de dos componentes principales. | | | | | |

En la tabla 6 encontramos, ubicadas en la columna final, las cargas que emergen del análisis factorial. Queda claro, a partir de estos números que el factor 1 está compuesto por ítems que agrupan el descontento político. Tal como lo establece la hipótesis inicial, todas estas cuatro medidas de insatisfacción pertenecen a este grupo; tomando las cargas factoriales como las medidas inter-ítems de asociación que en la primera columna resultan ser positivas, solamente sitgen-sitpol resulta ser fuerte y estadísticamente significativa en su asociación, exceptuando los “probleEcon.País” con un carga 0.414 y una asociación 0.109.

Tabla 7. Venezuela Datos 1995. Análisis factorial y matriz de correlaciones Tau-b entre todos los ítems: clusters de indiferencia política

| | InteresPol | SigueNotPol | Hablapoli | Policomli | Coefficiente de saturación (factor 1) |
|---|------------|-------------|-----------|-----------|--|
| InteresPol | — | — | — | — | <u>.699</u> |
| SigueNotPol | .306** | — | — | — | <u>.806</u> |
| Hablapoli | .325** | .489** | — | — | <u>.817</u> |
| Policompli | -.112** | -.105** | -.076** | — | <u>-.780</u> |
| Legitimi | .044 | .039 | .024 | .025 | .026 |
| SitPol | .132** | .067** | .052* | -.044** | .078 |
| Sastisdemo | .065* | .023 | .024 | -.044 | .000 |
| SitGene | .045 | -.016 | .004 | -.020 | -.062 |
| ProblEconPais | .112* | .076** | .041 | -.038 | .124 |
| **Significancia al 0.01 *Significancia al 0.05 | | | | | |

De este primer análisis, podemos concluir que, en primer lugar (1995), Venezuela se encuentra con un gobierno que sorte a problemas financieros, producto de la quiebra de algunas entidades bancarias, acompañada de escándalos de corrupción. Además, el país no se recupera de los dos intentos de golpe de estado de 1992. En este sentido, la crisis está asociada con el descontento generalizado con la situación política, la cual aparece explicada en los inter-ítems de la primera columna de la tabla, en la cual casi todos los ítems se correlacionan positivamente. Además, también prueba la hipótesis en la

medida en que ese sentimiento generalizado de insatisfacción con el desempeño de la democracia comprende tanto la crisis política como la crisis económica. A partir de estos datos, queda claro que nuestro indicador de legitimidad (legitmi) no pertenece a este cluster de ítems de descontento político, ni tiene asociación significativa fuerte o consistente con cualquiera de los ítems del cluster. Igualmente, en nuestro análisis encontramos una clara confirmación empírica de la autonomía relativa de los ítems que miden el apoyo difuso al sistema o a la legitimidad democrática, de un lado, y la insatisfacción con el desempeño, de otro.

Tabla 8. Venezuela REDPOL 1998. Análisis factorial y matriz de correlaciones Tau-b entre todos los ítems: clusters de descontento político

| | EvaPolEcono | SatisDemo | VotChávez | EvaGob | Coef. de saturación (Factor 1) |
|-------------------------|-------------|-----------|-----------|--------|--------------------------------|
| EvaPolEcono | — | — | — | — | .695 |
| SatisDemo | .201** | — | — | — | ..584 |
| VotChávez | .135** | .202** | — | — | ..556 |
| EvaGob.Cal | .508** | .223** | .159** | — | .709 |
| Legitim | .090** | .217** | .375** | .113** | <u>.534</u> |
| InteresPol | .019 | .079** | .003 | .017 | .092 |
| ConvAlg | -.056 | ..019 | -.063* | -.060* | -.063 |
| Frechapol | -.028 | .042 | -.072* | -.018 | -.079 |
| **Significancia al 0.01 | | | | | |
| *Significancia al 0.05 | | | | | |

También queda claro que los ítems de indiferencia no forman parte del cluster de insatisfacción. En la tabla 7 aparecen las cargas factoriales y medidas de asociación tau-b que indican que las actitudes con respecto a la indiferencia política están todos en un factor. Estos cluster de actitudes están relacionados con la implicación psicológica con respecto a la política. Además, tampoco se relaciona de manera consistente o considerable con el resto de los indicadores de legitimidad o de insatisfacción con la democracia. Esto confirma que ambas dimensiones actitudinales, en este primer modelo, son distintas y relativamente autónomas.

Tabla 9. Venezuela REDPOL 1998. Análisis factorial y matriz de correlaciones Tau-b entre todos los ítems: clusters de indiferencia política

| | InteresPol | FrecHaPol | ConvAlg | Coef. de Saturación (factor 2) |
|---|------------|-----------|---------|--------------------------------|
| InteresPol | — | — | — | .737 |
| FrecHaPol | .433** | — | — | .801 |
| ConvAlg | .252** | .320** | — | .659 |
| Legitimi | .005 | -.031 | -.007 | -.077 |
| EvaGob.Cal | .017 | -.018 | -.060* | -.021 |
| SatisDemo | .079** | .042 | .019 | .151 |
| VotChávez | .003 | -.072* | -.063* | -.070 |
| Eval.Pol.econo | .019 | -.028 | -.056* | -.027 |
| **Significancia al 0.01 *Significancia al 0.05 | | | | |

Todos estos sirven para explicar que el apoyo fundamental a la democracia está asociado de modo débil con la satisfacción hacia la democracia, al igual que los otros ítems de insatisfacción con el desempeño. Estos datos revelan hasta qué punto el apoyo a la democracia (legitimi) no está íntimamente relacionado con los clusters de insatisfacción política y ofrece prueba una prueba firme de la relación entre las evaluaciones de las diversas situaciones políticas con la situación general, seguido de un muy bajo grado de satisfacción con el funcionamiento de la democracia y los problemas económicos del país.

En cuanto al estudio de la REDPOL 1998, en la tabla 8 identificamos algunas novedades, particularmente en la última columna, con carga fuerte en el primer factor de un conglomerado de descontento político. En la columna final de esta tabla se exhiben las cargas del primer factor, aquellas que emergen del análisis factorial de todos los ítems con rotación varimax de la solución factorial. Y en la matriz de correlaciones encontramos los números que aparecen en las columnas anteriores con medidas de asociación (tau-b) entre cada uno de los ítems analizados. En el primer factor encontramos ítems que agrupan la insatisfacción con el funcionamiento de la democracia. Queda claro a partir de estos números que el factor 1 está compuesto por ítems que agrupan el descontento político tal como establece nuestra hipótesis, todas estas cuatro medidas de insatisfacción pertenecen a ese grupo; tanto las cargas factoriales como las medidas inter-ítems de asociación son débiles y estadísticamente significativos.

Tabla 10. Venezuela REDPOL 1998. Análisis factorial y matriz de correlaciones Tau-b entre todos los ítems: clusters de descontento político sin “voto Chávez”

| | EvaPolEcono | SatisDemo | EvaGob | Coef. de saturación (Factor 1) |
|-------------------------|-------------|-----------|--------|--------------------------------|
| EvaPolEcono | — | — | — | .779 |
| SatisDemo | .245** | — | — | .628 |
| EvaGob.Cal | .535** | .223** | — | .792 |
| Legitim | .107** | .241** | .115** | .407 |
| InteresPol | .021 | .049** | .006 | .049 |
| ConvAlg | -.054 | .023 | -.059* | -.089 |
| Frechapol | -.026 | .039 | -.022 | -.014 |
| **Significancia al 0.01 | | | | |
| *Significancia al 0.05 | | | | |

Es interesante observar el hecho de que el “voto Chávez” (VotChávez) aparece en este cluster y podría ser considerado a primera vista como un voto contra el gobierno de Rafael Caldera, pues, según la teoría de la democracia, los insatisfechos tienden votar contra el partido que está en el poder y sustituirlo por otro alternativo. Sin embargo, el “voto Chávez” se correlaciona un poco más con la “satisfacción con la democracia” que con la “evolución del gobierno de Caldera” (EvaGob.Cal). Tal como se afirma en la teoría, todas estas medidas de insatisfacción pertenecen a ese grupo, las cargas factoriales aparecen sustancialmente altas, no así las medidas inter-ítems, la correlación tiene asociación positiva baja, excepto la correlación de “EvaGob.Cal” y “EvaPolEcono” que como es de esperar según la teoría, tiene una medida de asociación positiva substancial o media. Es interesante observar que el “voto Chávez” (VotChávez) aparece en este cluster y podría ser considerado a primera vista como un voto contra el gobierno de Rafael Caldera, pues según la teoría de la democracia los insatisfechos tienden votar contra el partido que está en el poder y sustituirlo por otro alternativo.

Si volvemos a la tabla 8, vemos excepcionalmente que la legitimidad está comprometida o se ve afectada cuando constatamos cierta correlación moderada entre “legitimi” y “votochavez” (0.375). En el caso venezolano, constituye una excepción parcial del resultado, de algún modo consistente, con respecto al supuesto de la relación entre satisfacción con el sistema y apoyo a la democracia. Para ello hemos construido la tabla nº 10. Inicialmente

partimos de la idea de que la sobreposición sustancial entre ítems, que en otros países se encuadran bajo dimensiones separadas de legitimidad e insatisfacción, en el caso de Venezuela, la misma estaba influenciada fuertemente por una posición firme del voto antisistema. Demostramos con ello que la falta de apoyo difuso al sistema siempre viene asociado al voto antidemocrático. No obstante, nuestro objetivo se proponía determinar si el resultado de la tabla 9 estaba afectado por la presencia del “voto Chávez”, sin embargo, cuando en la tabla 10 eliminamos la variable “voto Chávez” la correlación se mantiene, aunque en forma débil.

De todo esto podemos adelantar algunas conclusiones provisionales:

En primer lugar, el sentimiento de descontento político está siempre asociado a la insatisfacción con el funcionamiento de la democracia, especialmente con las evaluaciones de las condiciones económicas del país. En segundo lugar, tal como también viene previsto en nuestra hipótesis, ese sentimiento de insatisfacción con el desempeño de la democracia no está asociado con el “voto Chávez”. No obstante, lo singular del caso venezolano, consiste en que la legitimidad aparece con carga factorial sustancial en este primer factor (0,534) y con asociación significativa moderada entre la “legitimidad” y el “votchavez” (0,375).

En una tercera conclusión, estos datos ofrecen una no muy clara relación entre eficacia, desempeño económico y legitimidad, según la hipótesis de Lipset según la cual, la crisis de efectividad de larga duración termina por desgastar la legitimidad, porque la legitimidad en sí misma depende siempre de la habilidad del sistema para apoyar las expectativas de grupos amplios. Y las correlaciones inter-ítems entre variables económicas de eficacia y legitimidad llegan a ser muy débiles, más aún, la única variable que se correlaciona con la legitimidad es la variable “voto Chávez”.

Una cuarta conclusión, radica en el hecho de que, en cierta medida, estos resultados son excepcionales y son la consecuencia de una profunda polarización en la sociedad venezolana, la misma que discrimina a los ciudadanos entre pro-demócratas y no-demócratas, confirmando el desplazamiento de ciudadanos pro-demócratas hacia actitudes no democráticas.

Utilizando el mismo estudio REDPOL 1998, se puede establecer como ante la pregunta: “Y qué prefiere usted, ¿una democracia como la que tenemos o una dictadura?”, el 79,2% señaló que la democracia, el 20,8% se suma a los que respondieron: “depende”, “una dictadura” o “ninguna de las dos”. Sin embargo, a fin de evaluar los efectos (ver tabla nº 5) de la “actitud ante la democracia” sobre la decisión del voto, clasificamos a los encuestados en

dos categorías: 1) quienes respondieron preferir una democracia como la que tenemos y, 0) los que respondieron “depende”, “dictadura”, o “ninguna de las dos”. Vale la pena indicar, que el voto por Chávez incluye a casi todos los no demócratas (85%), y a una minoría de demócratas (38%).

El triunfo de Chávez, por consiguiente, no habría sido posible sin el voto de los pro-demócratas –ambivalentes como diría Ronald Rose- que representaron el 65% de su votación. De estos resultados podemos realizar tres lecturas: la primera, puede ser que la figura de Hugo Chávez (variable “voto por Chávez”) y su correlación significativa con legítimi (“democracia o dictadura”), marcando un punto de polarización o la impronta de la cultura política de los venezolanos con relación a la valorización de la democracia; segunda existe evidencia de demócratas que percibían en Hugo Chávez el líder de “mano dura” (por surgir del cuerpo militar) que necesitaba el país para poner orden; y la tercera, que durante la campaña Hugo Chávez convenció («good Will») a un número suficiente de demócratas de que la democracia no estaba en peligro. No obstante, existe evidencia empírica desde 1983 que el apoyo a la democracia, si bien es cierto es alto, existe un grupo de demócratas, que bajo ciertas circunstancias apoyaría un salida autoritaria o de “mano dura”.

Notas

- 1 David Easton, 1979
- 2 Gerhard Lowenberg , 1971.
- 3 Ronald Rogowski, 1974
- 4 Miller, 1974^a.
- 5 Citrin, 1974.
- 6 Joseph Nye Jr y P.D Zelikow, 1997
- 7 Pippa Norris, 1999, p. 9-10-11.
- 8 Russel Dalton, 1999; 2004
- 9 Hans Dieter Klingemann, 1999, p. 33-34
- 10 *Ibíd.*, p. 33
- 11 Dieter Fuchs, Giovanna Guidorossi y Palle Svensson, 1995, p. 325-329
- 12 Christopher J. Anderson and Christine A. Guillory, 1997
- 13 A. Kornberg y H.D. Clarke, 1992
- 14 José Ramon Montero, Richard Gunther y Mariano Torcal, 1999; Richard Gunther y José Ramón Montero, 2003
- 15 Pippa Norris, 2006.

- 16 Mitchel A. Seligson, John A. Booth y Miguel Gómez B, 2006, p. 12.
- 17 Lipset, 1960,
- 18 David Easton, 1979
- 19 Dieter Fuchs, Guidorossi e Palle Svensson, 1995, p. 330; Clark and Konberg, 1992: Anderson and Guillory, 1997.
- 20 Dieter Fuch y Hans Dieter Klingeman, 1995, p.425
- 21 Adam Przeworski, 1995 y 1998
- 22 José Ramón Montero, Richard Gunther y Mariano Torcal, 1998
- 23 Según Adam Przeworski (1995), para poder consolidarse, las instituciones democráticas deben proteger todos los principales intereses en juego, generando a la vez resultados económicos. La durabilidad de las nuevas democracias no dependerá entonces sólo de su estructura institucional y de la ideología de las principales fuerzas políticas, sino también y en gran medida de su actuación económica (p. 326).
- 24 Cf. Ronald Inglehart, 1991; 2001.
- 25 Richard Rose, 2000
- 26 Lipset, 1960, p. 26.
- 27 Christopher J. Andersson y Christine A. Guillory, 1997, p. 68. Para ver un balance del indicador de satisfacción con la democracia dentro de una perspectiva comparada, que incluye multivariadas, léase el trabajo de Jonas Linde y Joakim Ekman, 2003.
- 28 Richard Gunther, Nikiforos Diamanduros y Hans Jurgen Puhle, 1995, p.12-13; Cf. Larry Diamond, cap. 3, 1999, Adam Przeworski, 1992, p. 105
- 29 Informe del PNUD, 2004, p. 19.
- 30 Juan Linz sostiene que “Como mínimo, la legitimidad es la creencia de que a pesar de sus limitaciones o fallos, las instituciones políticas existentes son mejores que otras que pudieran haber sido establecidas, y que por tanto pueden exigir obediencia (...) La democracia legítima, por tanto requiere la obediencia a las reglas del juego tanto por parte de la mayoría de los ciudadanos que han votado como por parte de los que detentan la autoridad, así como la confianza de los ciudadanos en la responsabilidad del gobierno” (1987, pp. 38-39). Algunos datos obtenidos en varios estudios empíricos, particularmente, los de José Vicente Carrasquero y Friedrich Welsch (2000) demuestran que los venezolanos no han perdido la fe en la democracia como sistema, aunque manifiestan cada vez mayor frustración sobre la manera en que sucesivas administraciones han gerenciado el país. En otras palabras, los venezolanos apoyan la democracia a partir de sus valores, pero tienden a deslegitimar su régimen particular cuando evalúan su funcionamiento.

- 31 Ibid., p.41.
- 32 Cfr. Pierre Rosanvallon, 2004, (p.195). Igualmente cabe destacar, según Linz “que ningún régimen democrático puede garantizar un conjunto de valores últimos eternamente, ya que la democracia está basada en que de vez en cuando la mayoría de los ciudadanos puede favorecer valores distintos” (1987, p. 161).
- 33 En el informe del PNUD 2004, se identifican tres orientaciones o perfiles principales en los que se agrupan las opiniones y actitudes de los latinoamericanos hacia la democracia: los demócratas, los ambivalentes y los no demócratas. Los demócratas prefieren la democracia ante cualquier otra forma de gobierno (p.138). Los no demócratas expresan opiniones contrarias a la democracia. Prefieren un régimen autoritario a uno democrático. El desarrollo del país es una meta más importante que preservar la democracia (p.139). Los ambivalentes son personas con aspiraciones ambiguas, si no contradictorias; las opiniones que expresan son, en general, consistentes con concepciones delegativas de la democracia y están, en principio, de acuerdo con la democracia, pero creen válido tomar decisiones antidemocráticas en la gestión de gobiernos.
- 34 Cf. Ramos Jiménez, 1999, p. 37-38.
- 35 José R. Montero, Richard Gunther y Mariano Torcal, 1998; José R. Montero y Richard Gunther, 2003; Mitchell A. Seligson y Edward N. Muller; Jonas Linde y Joakim Ekman, 2003
- 36 Adam Przeworski et al, 1998, p. 93.
- 37 Porcentajes de respuestas corresponden a la suma de las alternativas: muy satisfecho y más bien satisfechos, a la pregunta. En general, UD diría que está muy satisfecho, más bien satisfecho, no muy satisfecho, o nada satisfecho
- 38 Juan Linz, 1987, p.42
- 39 Lipset, 1963

Referencias bibliográficas

- ALMOND, Gabriel A. 2001. *Una disciplina segmentada. Escuelas y corrientes en las ciencias políticas. (Estudio introductorio de Juan de Dios Pineda Guadarrama)*, FCE y Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, A.C., México.
- ALMOND Gabriel A. 1988. “El estudio de la cultura política”, *Revista de Ciencia Política*, Vol. X, N° 2, Instituto de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile, pp. 76-89.

- ALMOND, Gabriel A. and VERBA, Sydney. 1963. *The Civic Culture, Political Attitudes and Democracy in five Nations*, Princeton University Press, Princeton.
- ALVAREZ, Angel (coord) 1996. *El sistema político venezolano: crisis y transformaciones*, Caracas, UCV.
- SALAMANCA, Luis. 1997. *Crisis de la modernización y crisis de la democracia en Venezuela*, ILDIS-UCV, Caracas.
- ANDERSON, Christopher J. 2001. *Political Satisfaction in Old and New Democracies*, Center on Democratic Performance. Binghamton University, Working Paper, N°102, New York, p. 1-17. <http://www.binghamton.edu/cdp/papers.html>.
- ANDERSSON, Cristopher.J. and GUILLORY, Christine A. 1997. "Political Institutions and Satisfaction with Democracy: A Cross. Nacional Análisis of Consenso and Mayoritarian Systems", *American Political Science Revió*, 91, pp. 66-81.
- BALOYRA, Enrique y MARTZ, John. 1979. *Political Attitudes in Venezuela. Societal Cleavages and Political Opinion*, University of Texas Press, Austin.
- CARRASQUERO, J. Vicente y Welch, Friedrich. 2000. "Opinión y cultura política en Venezuela: la consolidación del chavacismo." En Friedrich Welsch y Frederick C. Turner (eds.) *Opinión Pública y elecciones en América*, USB e Internacional Political Science Association, pp. 173-192.
- COPPEDGE, Michael. 2005. "Explaining Democratic Deterioration in Venezuela through Nested Inference". En Frances Hagopian y Scott Mainwaring (eds.), *The Third Wave of Democratization in Latin America. Advances and Setbacks*, Cambridge University Press, pp. 289-316.
- CITRIN, Jack, 1974. "Comment: The Political Relevance of Trust in Government", *American Political Science Review* n° 68, pp .973-988.
- CITRIN, Jack, and Donald Philip Green. 1986. "Presidencial Leadership and the resurgence of Trust in Government", *British Journal of Political Science* 16, p.143-153.
- CROZIER, Michel; Huntington, Samuel P. and Watanuki, Joji. 1975. *The Crisis of Democracy: Report on the Governability of Democracies to the trilateral Commision*, New York University Press, New York.
- DALTON, Russel. 2004. *Democratic Challenges, democratic Choices: The Erosion of Political Support in Advanced Industrial Democracies*, Oxford University Pres, Oxford.
- DALTON, Russel J. 1999. "Political Support in Advanced Industrial Democracies". In Norris Pippa (1999). *Critical Citizens: Global Support for Democratic Governance*, Oxford University Press, New Cork, p. 57-77.

- DIAMOND, Larry., HARTLYN, J., LINZ Y LIPSET, S.M (eds.) 1999. *Democracy in developing countries: Latin America*, Boulder, Lynne Rienner Publishers.
- DIAMOND, Larry. 1999. *Developing Democracy: Toward Consolidation*, Johns Hopkins University Press, Baltimore.
- EASTON, David. 1979. *Esquema para el análisis político*, Amorrortu editores, Buenos Aires.
- FUCHS, D., GUIDOROSI, G. and SVENSSON, P. 1995. Support for the Democratic System. In H.D Klingeman y D. Fuchs (eds). *Citizens and the State*. Oxford University Press, Oxford.
- GILLEY, Bruce. 2006. "The Determinantes of State Lagitymacy: Result For 72 Conutrie, Internacional Political Science review, Vol 27, N°, p. 47-71.
- GUNTHER, Richard e MONTERO, José R. "Legitimidade política em novas democracias". *Opiniao Pública*, maio 2003, vol 9, nº 1, p. 1-43.
- GUNTHER, Richard, PUHLE Hans-Jürgen e Diamandourus Nikiforos P. 1995. *The politics of Democratic Consolidation: Southerm Europe in Comparative Perspectiva*. Baltimore, John Hopskins University Press.
- HOFFERBERT Richard I. and Anderson Christopher J. 2001. "The dynamics of democratic satisfaction: Introduction" *International Political Science Review*, vol. 22, N° 4, October, Oxford.
- HUNTINGTON, Samuel P. 1994. *La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX*, Paidós, Buenos Aires.
- KLINGEMANN, Hans-Dieter. 1998. "Mapping Political Support in The 1990: A Global Analysis. In Pippa Norris (Ed), *Critical Citizens:Global Support for Democratic Governance*. p. 78-99.
- KORNBERG, A. y CLARK, H.D. *Citizens and Community: political support in a representative democracy*. Cambridge. Cambridge University Press, 1992.
- KORNBLITH, Miriam. 1998. *Venezuela en los noventa: las crisis de la democracia*, Ediciones IESA, Caracas.
- LINDE, Jonas and EKMAN, Joakim. 2003. "Satisfaction with democracy: A note on a frequently used indicador in compartive politics". *European Journal of Political Reserach*, 42, pp391-408.
- LIPSET, S.M. 1992. "Algunos requisitos sociales de la democracia: desarrollo económico y legitimidad política." En VV.AA. *Diez textos básicos de la Ciencia Política*, Ariel, Barcelona.
- LIPSET, S.M., SEONG, K.R. Y TORRES, J.C. 1993. "A comparative analysis of the social requisites of democracy", *International Social Science Journal*, 136, pp. 155-175.
- LIPSET, Seymour Martin. 1963. *El Hombre político*, EUDEBA, Buenos Aires.

- LIPSET, Seymour Martin. 1996. "Repensando los requisitos sociales de la democracia", *Agora*, N° 5, Invierno, pp. 1-42.
- LINZ, Juan J. 2000. "Los problemas de la democracia y la diversidad de democracias." En GONZÁLEZ E. Carmen y SANCHEZ-ROCA R, María (coord.), *Política y democracia. Lecturas de Ciencia Política*, UNED, Madrid. pp. 121-147.
- LINZ, Juan J. 1987. *La quiebra de las democracias*, Alianza Editorial, Madrid.
- LOWENBERG, G. 1971. Influence of Parliamentary Behavior on Regimen Stability: Some Conceptual Clarifications. *Comparative Political*, V3, p. 177-200.
- MAINGON, Thais. 2002. *Cultura política del venezolano y sus actitudes frente a la democracia*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca.
- MAINGON, Thais y SONNTAG, Heinz R. 2001. "Cambio político y resultados de las elecciones de 1998." En José Vicente Carrasqueño, Thais Maingon y Friedrich Welsh, *Venezuela en Transición: elecciones y democracia 1998-2000*, CDB y Redpol, Caracas, pp. 101-132.
- MAINWARING, S., y SCULLY, T.R., 1997. "La institucionalización del sistema de partidos en América Latina", *América Latina Hoy*, 16, pp 91-108.
- MISHLER, William and ROSE, Richard. 2001a. "Political Support for Incomplete Democracies: Realist vs. Idealist Theories and Measures, International Political Science review, Vol 22, N° 4, p. 303-320. MISHLER, William, and Rose, Richard. (1995b). *Trust, distrust and skepticism: Popular evaluations of civil and political institutions in post-communist society*. Paper presented at the annual meeting of the Southern Political Science Association, Tampa, FL.
- MILLER, Arthur. 1974a. "Political Issues and trust in Government: 1964-1970", *American Political Science Review*, N° 68, pp 951-972.
- MILLER, Arthur. 1974b. "Rejoinder to 'Comment' by Jack Citrin: Political Discontent or Ritualism?", *American Political Science Review*, vol. 68, pp. 989-1001.
- MONTERO, José Ramón, GUNTHER, Richard y TORCAL, Mariano. 1998. "Actitudes hacia la democracia en España: legitimidad, descontento y desafección", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N° 83, pp. 9-50.
- MONTERO, José Ramón y TORCAL, Mariano. 2000. "La desafección política en España: un legado que condiciona el presente", *Revista de Occidente*, N° 227, pp. 15-30.
- MULLER, Edgar N. and Seligson Mitchel A. 1994. "Civic Culture and Democracy: The Question of Causal Relationships". *The American Political Science Review*. Vol 88. N° 3, p. 635-652.

- NYE, Jr. J.; Zelikow, P.D. 1997. Reflections, Conjeturas and Puzzles. In Nye Jr. J.; Zelikow, P.D. Kin, D.C (ed) *Why People Don't Trust Government*. Harvard University Press, Cambridge, p. 253-281.
- NORRIS, Pippa. 2006. *Support for Democratic Governance: Multidimensional Concept and Survey measures*. Paper for the Lapop-UNDP Workshop on candidate indicators for the UNDP Democracy Support Index (DSI). Center The Americas at Venderbilt University, Nashville.
- NORRIS, Pippa. 2005. "Political Activism: New Challenges, New Oportunities" In Carles Boix and Susan Stokes (Edit by). *Hanbook of Comparartives*, Oxford University Press, p. 1-24.
- NORRIS, Pippa, 1999. "Introduccion: The Growth of critical citizens?" En Pippa Norris (ed.) *Critical Citizens. Global support for democratic governance*, Oxford University Press, Oxford, p. 1-27.
- NORRIS, Pippa.2001. *Count Every Voice: Democratic Participation Worldwide*. Manuscript available from: <http://www.pippanorris.com> (March 13, 2001).
- O'DONNELL, Guillermo. 1997."Acerca del Estado, la democratización y algunos problemas conceptuales. Una perspectiva latinoamericana con referencia a países poscomunistas" En O'Donnell, Guillermo, *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*, Buenos Aires, Paidós.
- PEREIRA A. Valia. 2002. "Fortalezas y debilidades de la actitud democrática en Venezuela", *América Latina Hoy. Revista de Ciencias Sociales*, Salmanaça, 116-131.
- PEREIRA A. Valia. 2001. "Cambio político radical y actitud hacia la democracia en Venezuela." En José Vicente Carrasqueño, MAINGON, Thais y WELSCHE, Friedrich, *Venezuela en Transición: elecciones y democracia 1998-2000*, CDB y Redpol, Caracas, pp 52-68.
- PHARR, S. y PUTNAM, R. (eds.). 2000. *Disaffected Democracias: What's Troubling the trilateral Countries?* Princeton University Press, Princeton.
- PRZEWORSKI, Adam, Alvaréz, M. E., Cheibud, J.A. y F. Limongi. 2000. *Democracy and Development: Political institutions and well-being in the world 1950-1990*, Cambridge University Press, New York.
- PRZEWORSKI, Adam. 1995. "Reformas económicas, opinión pública e instituciones políticas: Polonia en la perspectiva del Europa del Este." En Luis Carlos Bresser Pereira, Jose María Maravall y Adam Przeworski, *Las reformas económicas en las nuevas democracias. Un enfoque socialdemócrata*, Alianza Editorial, Madrid, pp. 168-245.
- PRZEWORSKI, Adam et al. 1998. *Democracia sustentable*, Paidos, Argentina.

- PRZEWORSKI, Adam. 1992. "The Games of Transition". In Scout Mainwaring, Guillermo O'Donnell and Samuel Valenzuela (Ed). *Issues in Democratic Consolidation. The New South American Democracies in Comparative Perspective*, Helen Kellogg Institute for international Studies by. University of Notre Dame Press, Notre Dame, p. 1005-152.
- PNUD, 2004. *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*, Aguilar, Altua, Taurus y Alfaguara, Buenos Aires.
- RAMOS J., Alfredo. 2002. "Los límites del liderazgo plebiscitario. El fenómeno Chávez en perspectiva comparada." En Alfredo Ramos Jiménez (ed.), *La transición Venezolana. Aproximación al fenómeno Chávez*, Centro de Investigaciones de Política Comparada, Mérida-Venezuela, pp.15-46.
- RAMOS J. Alfredo. 1999. "Venezuela. El ocaso de una democracia bipartidista", *Nueva Sociedad*, nº 161, mayo-junio. Caracas, pp. 35-42.
- REY, J.C. 1991. "La democracia venezolana y la crisis del sistema populista de conciliación", *Revista de Estudios Políticos*, 74, pp. 533-578.
- RIVAS LEONE, José. 2003. "Antipolítica y nuevos actores políticos en Venezuela." En Alfredo Ramos Jiménez (ed.), *La transición Venezolana. Aproximación al fenómeno Chávez*, Centro de Investigaciones de Política Comparada, Mérida-Venezuela. pp. 241-268.
- ROGOWSKI, R. 1974. *Rational Legitimacy: A Theory of Political Support*. Princeton University Press, Princeton.
- ROSANVALLON, Pierre. 2004. "Las dimensiones social y nacional de la democracia: hacia un marco de comprensión ampliado." En PNUD, *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanos y ciudadanas. El debate conceptual sobre democracia*, Publicado para el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Aguilar, Altua, Taurus y Alfaguara, Buenos Aires. pp. 193-1998.
- ROSE, Richard, 2000. "Shifting Tenses in the Democratization Process". A National Science Foundation Conference: Rethinking Democracy In the New Millennium, p. 1-21. <http://www.uh.edu/democracy/rosep.pdf>.
- ROSE, Richard. 2002. "Medidas de democracia em surveys", *Opinião Pública*, Vol. 8, Nº 1, p. 1-29.
- SELIGSON, Mitchel A; Booth, John A. and Gomez B. Miguel. 2006. "Os Contornos da Cidadania Crítica: explorando a legitimidade democrática. *Opinião Pública*, Vol 12, Nº 1 , p. 1-37.
- SELIGSON, Mitchel A. 2000. *¿Problemas en el paraíso? La erosión en el apoyo al sistema político y la centroamericanización de Costa Rica 1978-1999*. Ameri-

- can Political Science Association Annual Meeting, Washington D.C. <http://sitemason.vanderbilt.edu/lapop/COSTARICABACK>.
- SELIGSON, Mitchel. 1990. "Estabilidad democrática y crisis económica: Costa Rica 1978-1983". *Anuario de Estudios Centroamericano*, Vol 16, N° 2, p. 71-92.
- SONNTAG, Heinz R. 2003. "La paradoja venezolana", *Anuario Social y Político de América Latina y El Caribe*, N°6, FLACSO-Nueva Sociedad, p.55-60.
- TORRES, Aristides, 1990. "La evolución de las actitudes hacia el sistema político en Venezuela", COPRE, *Venezuela, democracia y futuro. Los partidos políticos en la década de los 90*, Caracas, pp. 173-186.
- VAN DETH, Jan W. and Martin Elff (2000), *Political Involvement and Apathy in Europe 1973-1998*. Mannheimer Zentrum für Europäische Sozialforschung: MZES Working Paper Nr. 33.
- WELSCH, Friedrich y CARRASQUERO, José V. 1999. "¿Desconsolidación de una democracia establecida? Análisis político-cultural del caso venezolano." En METER Hengstenberg, Kart Kohut y Gunther Maihold (eds.) *Sociedad Civil en América Latina: representación de intereses y gobernabilidad*, Nueva Sociedad, ADLAF, Caracas, pp. 75-96.

Encuestas y datos

Los datos utilizados para la elaboración de los análisis provienen de la base de datos facilitados por la Universidad Simón Bolívar:

- Datos Venezuela: Latinobarómetro 1995 y 1996.
- Datos: Estudio Mundial de Valores 2000

La encuesta REDPOL 1998: fue preparada por la Red Universitaria de Estudios Políticos (integrada por investigadores de la Universidad Simón Bolívar, la Universidad Central de Venezuela, el Instituto de Estudios Superiores de la Administración y la Universidad del Zulia).